

### *Una Navidad diferente... (2)*

#### **¡CONVIÉRTANSE! No se resistan...**

“Hay tres tipos de resistencias escondidas. Está *la resistencia de las palabras vacías*, como dice el Señor en el Evangelio: No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos. O como en la parábola de los dos hijos que el Padre envía a la viña: uno dice “no” y luego va, mientras el otro dice “sí” pero no va. Decir que sí, sí a todo, muy diplomáticamente; pero es ‘no, no, no’. Mucha palabrería: Sí, sí, sí; ¡cambiaremos todo! ¡Sí!, para no cambiar nada. Es el gatopardismo espiritual: los que todo sí, pero que es todo no; es la resistencia de las palabras vacías. Luego está *la resistencia de las palabras justificadoras*, es decir, cuando una persona se justifica continuamente, y siempre tiene una razón para oponerse: No, eso lo hice por esto y por esto otro. Cuando hay tantas justificaciones, no está el buen olor de Dios, sino es mal olor del diablo. El cristiano no tiene que justificarse. Ya ha sido justificado por la Palabra de Dios. Se trata de la resistencia de las palabras que intentan justificar mi posición para no seguir lo que el Señor me indica. Y luego está *la resistencia de las palabras acusadoras*: cuando se acusa a los demás para no fijarse en uno mismo, para no ver la necesidad de conversión, y así se resiste a la gracia como pone en evidencia la Parábola del fariseo y del publicano” (Francisco)

*El proyecto de Dios ¿es para vos verdadero motivo de esperanza y transformación?*

*¿Qué aspecto, dimensión, pensamiento, actitud, está reclamando una conversión más profunda?*

---

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN

### *Una Navidad diferente... (2)*

#### **¡CONVIÉRTANSE! No se resistan...**

“Hay tres tipos de resistencias escondidas. Está *la resistencia de las palabras vacías*, como dice el Señor en el Evangelio: No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos. O como en la parábola de los dos hijos que el Padre envía a la viña: uno dice “no” y luego va, mientras el otro dice “sí” pero no va. Decir que sí, sí a todo, muy diplomáticamente; pero es ‘no, no, no’. Mucha palabrería: Sí, sí, sí; ¡cambiaremos todo! ¡Sí!, para no cambiar nada. Es el gatopardismo espiritual: los que todo sí, pero que es todo no; es la resistencia de las palabras vacías. Luego está *la resistencia de las palabras justificadoras*, es decir, cuando una persona se justifica continuamente, y siempre tiene una razón para oponerse: No, eso lo hice por esto y por esto otro. Cuando hay tantas justificaciones, no está el buen olor de Dios, sino es mal olor del diablo. El cristiano no tiene que justificarse. Ya ha sido justificado por la Palabra de Dios. Se trata de la resistencia de las palabras que intentan justificar mi posición para no seguir lo que el Señor me indica. Y luego está *la resistencia de las palabras acusadoras*: cuando se acusa a los demás para no fijarse en uno mismo, para no ver la necesidad de conversión, y así se resiste a la gracia como pone en evidencia la Parábola del fariseo y del publicano” (Francisco)

*El proyecto de Dios ¿es para vos verdadero motivo de esperanza y transformación?*

*¿Qué aspecto, dimensión, pensamiento, actitud, está reclamando una conversión más profunda?*

---

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN

### *Una Navidad diferente... (2)*

#### **¡CONVIÉRTANSE! No se resistan...**

“Hay tres tipos de resistencias escondidas. Está *la resistencia de las palabras vacías*, como dice el Señor en el Evangelio: No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos. O como en la parábola de los dos hijos que el Padre envía a la viña: uno dice “no” y luego va, mientras el otro dice “sí” pero no va. Decir que sí, sí a todo, muy diplomáticamente; pero es ‘no, no, no’. Mucha palabrería: Sí, sí, sí; ¡cambiaremos todo! ¡Sí!, para no cambiar nada. Es el gatopardismo espiritual: los que todo sí, pero que es todo no; es la resistencia de las palabras vacías. Luego está *la resistencia de las palabras justificadoras*, es decir, cuando una persona se justifica continuamente, y siempre tiene una razón para oponerse: No, eso lo hice por esto y por esto otro. Cuando hay tantas justificaciones, no está el buen olor de Dios, sino es mal olor del diablo. El cristiano no tiene que justificarse. Ya ha sido justificado por la Palabra de Dios. Se trata de la resistencia de las palabras que intentan justificar mi posición para no seguir lo que el Señor me indica. Y luego está *la resistencia de las palabras acusadoras*: cuando se acusa a los demás para no fijarse en uno mismo, para no ver la necesidad de conversión, y así se resiste a la gracia como pone en evidencia la Parábola del fariseo y del publicano” (Francisco)

*El proyecto de Dios ¿es para vos verdadero motivo de esperanza y transformación?*

*¿Qué aspecto, dimensión, pensamiento, actitud, está reclamando una conversión más profunda?*

---

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN